

**Intervención del Rector Enrique Battaner en el acto de presentación del libro de Mercedes del Amo "*Salvador Vila: el Rector fusilado en Véznar*", celebrado en el Salón Rectoral de la Universidad el 3 de Mayo de 2005.**

Quisiera exponer ante todos ustedes la concatenación de razones que me han hecho sentirme obligado a venir al acto de presentación del libro de la profesora Del Amo en nuestra Universidad. Libro que he devorado más que leído.

Hacemos su presentación en el Salón Rectoral, uno de los espacios de nuestro Estudio no diré "más nobles", por mucho que así sea en la realidad; sino más cargados de significado en el acto que nos ocupa. Porque el binomio Unamuno - Vila, o Granada - Salamanca, no puede encontrar mejor ámbito que éste.

La profesora Del Amo nos descubre la vida de un estudiante español de la década de los veinte. Subyugado por la presencia imponente de Unamuno, pero sobre todo rendido a la ejecutoria humana, ejemplarizante y a la vez socrática, del Rector, Salvador Vila se nos muestra como un estudiante comprometido, que incluso llega a conocer la prisión y el destierro a las Chafarinas. Un compromiso que Vila concibe, por supuesto, englobado en una trayectoria académica ejemplar, siendo becario Colegial Mayor dentro de una venerable tradición de nuestro Estudio, hoy parcialmente perdida pero afortunadamente recuperable. Vila fue estudiante en una Facultad formalmente decrepita por aquel entonces; pero en la que maestros como Unamuno y alumnos como Salvador Vila fueron relámpagos que precedieron a la tormenta que colocó a nuestra Facultad de Filosofía y Letras, años más tarde, en su mayor momento de gloria.

Ahora bien, no podemos disociar a Salvador Vila de lo que se ha dado en llamar la Edad de Plata de las Letras Españolas, denominación que yo, hombre de Ciencias, desapruébo. Porque al tiempo que florecían los gigantes del 98 y del 27, España era capaz también de escuchar a Einstein y de crear ciencia de primera línea, por no hablar de las Artes. Una España que se sacudía su aletargamiento secular con una voluntad decidida de alinearse con la modernidad sin perder por ello esa intrahistoria que describía - una vez más - Unamuno. Salvador Vila era uno de los elegidos para liderar la continuidad de ese movimiento. Liderazgo que fue truncado trágicamente, tan trágicamente como la propia Edad de Plata. Sus estudios postdoctorales en Alemania inscriben a Vila dentro de ese paso obligado de los españoles de entonces. No olvidemos que estamos hablando de la Alemania de Weimar, capital por entonces del intelecto mundial, y a su vez tan trágicamente truncada como lo fue nuestra Edad de Plata y sus protagonistas como Salvador Vila.

También encontramos a Salvador Vila en la recuperación de nuestra Historia. Fueron hombres de la Edad de Plata quienes por vez primera recuperaron el extraordinario legado islámico de la historia de España, movimiento en el que Salvador Vila, como arabista, representó una de las más notorias promesas. En ese eterno preguntarnos sobre el ser de España, arabistas como Vila recorrieron ese velo vergonzante que cubría nuestro ser islámico, derramando luz a raudales sobre lo que sin duda es uno de los capítulos más brillantes de nuestra historia, y que la ceguera fanática e inquisitorial que vino después pretendió borrar para siempre.

Glosamos también al Rector; y ruego que me disculpen por esta pequeña muestra de solidaridad profesional. Rector nombrado por el legítimo Gobierno de la República Española, que con su nombramiento pretendía sin duda poner al frente de la Universidad granadina a un joven lleno de ilusión y de fuerza, comprometido con ese torrente de progreso que fue la República. De su grado de compromiso da trágicamente testimonio su muerte. Demasiado bien sabían sus verdugos quién era y qué representaba el Rector Vila.

Es la España truncada, la España que pudo ser y no fue, la España silenciada tanto tiempo, y que coexiste, también en la vida personal del Rector Vila, con esa Europa que enloquece súbitamente y arroja fuera de sí todos los valores que ha acumulado a lo largo de siglos. Porque la vida de la familia Leimdörfer, tan entrelazada a la de Salvador Vila, es la vida de tantos europeos de bien que terminaron en Auschwitz o en el Gulag o en el exilio, precedidos por noches de cristales rotos, o de cuchillos largos, o de grandes procesos mediáticos, o de quema alegre y desenfadada de libros. La dignidad de Gerda ante la leyenda del retrato de Salvador es la dignidad de esa Europa traicionada en su mismísimo ser, traición de la que todavía no nos hemos recuperado.

Me permitirán ustedes un pequeño detalle personal. En mi niñez, Juana Vila, hermana de Salvador, era visita frecuente en la casa de mis padres, al igual que su amiga Felisa Unamuno. Mis recuerdos de ella son bastante borrosos; pero sí que fui informado del destino trágico de su hermano, *"Un chico muy inteligente que era Rector de Granada y al que fusilaron en la guerra"*. Tuve la suerte de que mis padres sí cuidaban el mantenimiento de la memoria de un tiempo que fue grande y que podía haberlo sido mucho más todavía.

Como bien dice Antonina Rodrigo en el prólogo, *"¡Qué relámpago de tiempo costaba asesinar a un hombre/mujer y qué desesperadamente larga para las víctimas y sus familiares la vía del desagravio!"*. Pues bien, la Universidad de Salamanca se honra en albergar este pequeño homenaje a uno de sus hijos, por tardío que sea; y agradece a la Universidad hermana de Granada esta recuperación de la memoria compartida por ambas. Lo hace en la persona de la Vicerrectora Osorio y del Director Peinado; pero sobre todo se lo agradece a Mercedes del Amo, cuyo tesón encuentra hoy el mejor de los premios: haber contribuido decisivamente a salvar la memoria de Salvador Vila, que fiel a su nombre y a su tiempo, trató de salvar y regenerar a España.

Igualmente deseo agradecer la presencia del resto de los ponentes en esta mesa, lamentando, eso sí, la ausencia de doña Boni de Cabo, recientemente fallecida, que mucho hubiera disfrutado con este sencillo acto de reconciliación con nosotros mismos.

Muchas gracias a todos.